

GÉNERO Y TRABAJO EN CONTEXTOS DE RECESIÓN Y EXPANSIÓN ECONÓMICA: UN ESTUDIO DE TENDENCIA EN EL AGLOMERADO GRAN LA PLATA (ARGENTINA)¹

*Juan Ignacio PIOVANI**

*Amalia EGUÍA***

*María Laura PEIRÓ****

*Juliana Santa MARÍA*****

RESUMEN: Con base en información estadística hemos indagado acerca de las transformaciones que se produjeron en la participación económica e inserción ocupacional de varones y mujeres en el Aglomerado Gran La Plata desde 1992. Por otra parte, habiendo constatado que la situación laboral no ha seguido los mismos patrones en todos los subgrupos de hombres y mujeres, hemos considerado también las diferencias inter e intragéneros. En este sentido, utilizando las bases de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), aplicamos modelos de regresión logística para evaluar el peso y sentido de las diferencias de género, y de otras variables de segmentación estructural, en la probabilidad de acceso a un empleo de calidad. Con el objetivo de complementar los trabajos anteriores y sistematizar los hallazgos, en este artículo presentamos un análisis de tendencia de las brechas de género comparando dos períodos con contextos macroeconómicos diferentes, signados por fases recesivas y de expansión económica.

¹ Este trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación sobre “Género, pobreza y políticas sociales”, que cuenta con el apoyo del Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

* UNLP – Universidad Nacional de La Plata – La Plata – Buenos Aires – Argentina. 1900 – jpiovani@unibo.edu.ar CIMeCS – IdIHCS / CONICET.

** UNLP – Universidad Nacional de La Plata. La Plata – Buenos Aires – Argentina. 1900 – aegui502@gmail.com CIMeCS – IdIHCS, CONICET

*** UNLP – Universidad Nacional de La Plata. La Plata - Buenos Aires – Argentina. 1900 - laurapeiro@infovia.com.ar CIMeCS - IdIHCS/ CONICET

**** UNLP – Universidad Nacional de La Plata. La Plata – Buenos Aires – Argentina. 1900 – jusantamaria@gmail.com CIMeCS – IdIHCS / CONICET.

PALABRAS CLAVE: Género. Trabajo. Brechas. Tendencia. Gran La Plata.

Introducción

Las investigaciones focalizadas en los mercados laborales urbanos de América Latina han señalado de manera consistente el aumento de la participación femenina en el trabajo extradoméstico en las últimas décadas. En esta línea, un informe reciente de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2009) indica que, en efecto, desde hace 25 años se registra en la región un incremento sostenido de la proporción de mujeres que buscan trabajo remunerado y que trabajan por una remuneración. Se destaca que entre 1990 y 2007, mientras las tasas de participación de los varones se han mantenido estables, con tendencias a la baja en algunos países, las de las mujeres de 25 a 54 años se han elevado aproximadamente 20 puntos. Asimismo, se indica una serie de factores vinculados con este aumento de la participación laboral femenina: procesos de individuación y autonomía conjugados con el descenso y postergación de la fecundidad; expansión de credenciales educativas de las mujeres; caída de los salarios, de la empleabilidad y estabilidad del trabajo de los hombres; aumento de la tasa de divorcios y de los hogares monoparentales de jefatura femenina.

Estos fenómenos han dado lugar al desarrollo de un importante campo en América Latina relacionado con el estudio de los mercados de trabajo y sus tendencias desde la perspectiva de género. Enmarcados en esta tradición, hemos venido indagando, con base en información estadística², las transformaciones que se produjeron en la participación económica e inserción ocupacional de varones y mujeres en el Aglomerado Gran La Plata (GLP)³ desde 1992, centrandó el análisis en dos ejes: 1) la participación en el mercado de trabajo, analizando las tasas de actividad y desocupación; 2) los cambios en los perfiles ocupacionales y condiciones de trabajo, considerando categorías ocupacionales, ramas de actividad, percepción de beneficios sociales, cantidad de horas trabajadas y estabilidad en la ocupación principal.

Pero habiendo constatado que la situación en el mercado de trabajo no ha seguido los mismos patrones en todos los subgrupos de hombres y mujeres,

² Bases de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en sus versiones: Puntual hasta 2002 y, a partir de su reformulación metodológica, Continua desde 2003.

³ Se trata de un aglomerado urbano de aproximadamente 800 mil habitantes, constituido en torno de la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires.

comenzamos a considerar no sólo las diferencias intergéneros sino también aquellas intragéneros, con el fin de dar cuenta de la heterogeneidad interna de cada subgrupo a partir de variables de segmentación poblacional tales como la condición de pobreza, el nivel educativo y la edad.

Esta estrategia encuentra sustento en las afirmaciones de otros investigadores. Garrido y Olivera (2001) apud Medina (1998), por ejemplo, sostienen que es necesario considerar las articulaciones del género con otras categorías del análisis social, “dado que, tanto los varones como las mujeres como colectivos no conforman grupos homogéneos, sino que existen al interior de ellos diferenciaciones sociales básicas propias de cada clase, operando entre ellas relaciones jerárquicas”. En un sentido similar, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2009) argumenta acerca de la imposibilidad de hacer una lectura lineal de la mayor participación laboral de las mujeres y de la necesidad de considerar elementos contextuales, secuencias específicas e interacciones.

Nuestros trabajos anteriores han cubierto dos períodos: a) 1992-2002, que coincide con la vigencia de un modelo económico de corte neoliberal, cuya crisis terminal estalló en el año 2001; y b) 2003-2006, una fase de crecimiento económico con procesos de reindustrialización sustitutiva y expansión de los mercados de trabajo urbanos.⁴ Para ambos períodos realizamos descripciones de tendencias a partir de las cuales se constató consistentemente el aumento de la participación económica femenina, así como la multiplicidad de situaciones laborales de hombres y mujeres teniendo en cuenta variables estructurales. Pero también llevamos a cabo estudios en los que, con el fin de profundizar dichos resultados, recurrimos a modelos estadísticos más sofisticados que permitieron dar cuenta de las brechas inter e intragéneros en el acceso a empleos de calidad.

Este artículo tiene por objetivo enriquecer los análisis previos, presentando para esto un análisis comparativo de las tendencias en la situación diferencial de hombres y mujeres en el mercado de trabajo durante los dos períodos señalados, con especial énfasis en los respectivos contextos macroeconómicos de recesión y reactivación.

⁴ Cabe aclarar que este segundo periodo analizado representa sólo parcialmente —desde el punto de vista temporal— la vigencia de un modelo macroeconómico y de desarrollo que ha continuado hasta la actualidad y que, en condiciones ideales, hubiese sido más adecuado contemplar en toda su extensión para poder determinar sus efectos en el mercado laboral. Lamentablemente esto no ha sido posible por razones vinculadas con los procesos de relevamiento de datos realizados por el INDEC, organismo responsable de las EPH, que derivaron en lagunas (momentos en los que no se realizaron relevamientos en el Gran La Plata) y cuestionamientos acerca de la calidad de la información.

El período 1992-2002

Los cambios que signaron la dinámica del mercado de trabajo argentino durante toda la década del noventa se produjeron en el marco de una política económica que, especialmente a partir de la aplicación del Plan de Convertibilidad desde 1991, retomó y profundizó una estrategia de corte neoliberal que ya había sido ensayada por el gobierno militar iniciado en 1976. Si bien el Plan tuvo el objetivo explícito de controlar la tendencia inercial de la inflación, que venía dándose hacia más de dos décadas, debe entenderse como parte de un intento por redefinir la estructura económica argentina a través de la privatización de empresas públicas, el achicamiento de los gastos del Estado y la aplicación de un esquema tributario regresivo.

En lo que respecta al mercado laboral, tres fueron las intervenciones que —directa o indirectamente— provocaron transformaciones profundas: a) apertura indiscriminada de la economía, con consecuencias en términos de desindustrialización y concentración del sector productivo; b) (des)regulación del mercado de trabajo y nueva legislación laboral; y c) reestructuración del aparato estatal (EGUÍA; PIOVANI, 2007).

Como consecuencia de estas políticas, durante este período el mercado laboral registró un marcado deterioro, aunque identificándose algunos rasgos diferenciales en las distintas fases que atravesó la economía (BECCARIA, 2005):

- 1) fase ascendente (hasta 1994), en la cual se registró una expansión significativa de la ocupación total y asalariada, pero también un elevado índice de desocupación;
- 2) fase recesiva (1994 y 1995), en la que se agudizó el comportamiento negativo del mercado de trabajo por la crisis internacional de 1994 (efecto tequila);
- 3) recuperación (1996-1998), que comenzó a manifestarse recién a mediados de 1996 y que conllevó una reducción del desempleo;
- 4) fase recesiva (1998-2001), en la que las remuneraciones de los asalariados se deterioraron, al igual que durante la crisis del tequila;
- 5) crisis (fines del 2001), caracterizada por la agudización de la recesión, con profundización del desempleo y deterioro de los ingresos reales de los ocupados.

En lo que respecta al Gran La Plata, cabe consignar que hacia principios de la década de 1990 era un centro urbano que, además de contar con una importante dotación de empleo público, poseía un apreciable conjunto de actividades secundarias y terciarias de la órbita privada que sufrieron serias dificultades durante la vigencia del Plan de Convertibilidad, destacándose la profunda crisis sufrida por la actividad manufacturera y, en especial, la retracción de los procesos vinculados al sector petrolero, químico y petroquímico (ROFMAN, 1997).

Estos procesos trajeron como consecuencia algunos cambios profundos en lo que concierne a la participación de hombres y mujeres en el mercado laboral del Aglomerado: una vez desmantelada la industria y precarizadas las condiciones de trabajo, el espacio para la inserción laboral de los varones adultos se vio notablemente reducido, así como su capacidad para actuar como único sostén del hogar. En este contexto surgieron nuevas estrategias familiares, en particular la incorporación generalizada de mujeres al mercado de trabajo, aunque en condiciones desventajosas y sin reestructuración del trabajo doméstico. Sin embargo, los modos diferenciales de participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo no han sido uniformes para todos los subgrupos. Los análisis realizados permiten hacer las siguientes consideraciones:

- a) con respecto a la condición de actividad, se observa que en el subgrupo de hombres que vive en situación de pobreza por ingresos el porcentaje de ocupados registró mayores altibajos que en el subgrupo de hombres no pobres. El nivel de ocupación descendió significativamente al final del período para ambos, pero este descenso se vio compensado de manera diferente: entre los pobres sólo a través del notable aumento de la desocupación, mientras que entre los no pobres a través de un aumento combinado de desocupados e inactivos. Entre las mujeres, la proporción de ocupadas creció en ambos subgrupos (pobres y no pobres), pero se mantuvo con valores inferiores al grupo de hombres en todo el período, especialmente en el caso de las mujeres pobres. Al igual que en el caso de los hombres, aumentó entre las mujeres la proporción de desocupadas, siendo las pobres las más afectadas, con tasas mayores a todos los demás subgrupos. Sin embargo, el mayor crecimiento relativo de la desocupación en los 10 años estudiados se dio entre los hombres pobres.
- b) con respecto a las características de la inserción laboral, se evidencia entre las mujeres pobres la prevalencia de trabajos sin protección social, predominantemente en la rama de servicios personales. En línea con estos indicadores de precariedad, se registra también una menor proporción de ocupadas plenas pobres con respecto a los otros subgrupos,

presentando la situación de mayor vulnerabilidad, tanto en relación con la condición de actividad como con la de la calidad del empleo, a pesar de que en algunos sentidos, el mayor deterioro relativo se ha dado entre sus contrapartes varones. Por lo tanto, la idea de que una mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo durante el periodo ha significado un paso hacia una mayor equidad en las relaciones de género merece una valoración diferente según hablemos de mujeres de sectores pobres o no pobres.

Respecto de las brechas en las probabilidades de acceder a empleos de calidad⁵, durante el período 1992-2002, se observan claras diferenciaciones según el nivel educativo alcanzado. En los subgrupos de nivel educativo bajo, tanto pobres como no pobres, durante todo el período la situación de los hombres es considerablemente más ventajosa que la de las mujeres. Si bien en el caso de la población pobre las brechas entre varones y mujeres de este nivel educativo son siempre algunos puntos más amplias que en el caso de la población no pobre, en ambas se observan tendencias similares en lo que respecta a la situación de los distintos grupos etarios y a la evolución de las diferencias de género en las fases ascendentes y recesivas de la economía. A lo largo de todo el período los subgrupos de menor edad (especialmente el tramo de 15 a 20 años) son los que presentan la mayor brecha de género respecto de los otros subgrupos etarios en cada año considerado. No obstante ello, las brechas se amplían o reducen más —proporcionalmente para cada grupo etario— en relación con la situación macroeconómica: entre 1992 y 1994 (fase ascendente) las brechas de todos los grupos etarios de nivel educativo bajo se reducen progresiva y significativamente;

⁵ Estas brechas se calcularon a partir de los resultados de una regresión logística (modelo de dos etapas de Heckman) en la que se buscó analizar el peso y el sentido de las diferencias de género, y de otras variables, en la determinación de la probabilidad de las personas de acceder a un empleo de calidad. Se consideró como variable dependiente el empleo de calidad (entendido como aquel empleo que brinda aportes jubilatorios y beneficios sociales – seguro de salud- o que permite al trabajador acceder a una cobertura social por su cuenta, y en el cual el trabajador manifiesta que no desea cambiar de trabajo ni trabajar una mayor cantidad de horas) y como variables independientes especialmente el sexo, pero también la edad, la condición de pobreza, el nivel educativo, la posición en el hogar, la cantidad de hijos, así como la interacción entre educación y sexo. El modelo fue desarrollado por J. Zoloa (2009) (CEDLAS-FCE-UNLP), informe en el que se encuentran sus especificaciones metodológicas y resultados. A partir de los resultados obtenidos en la regresión se construyeron una serie de tablas que permiten establecer comparaciones inter e intra-géneros, contemplando distintos perfiles. En ellas se presenta la probabilidad condicional de tener un empleo de calidad en función del sexo, la edad, el nivel educativo y la condición de pobreza. Luego se calculó la evolución de las brechas de probabilidad entre varones y mujeres, es decir, la evolución de las diferencias porcentuales en la probabilidad de acceder a un empleo de calidad por parte de las mujeres ubicadas en determinada situación (definida por la edad, el nivel educativo y la condición de pobreza) con respecto a los hombres ubicados en idéntica situación. Con el fin de sintetizar la información se seleccionaron sólo las ondas de octubre (en el caso de la EPH puntual) y los segundos semestres (en el caso de la EPH continua) de cada año, así como cuatro intervalos de edad considerados relevantes a los fines del análisis.

luego crecen abruptamente en 1995 (efecto tequila), descienden en 1996, vuelven a aumentar levemente en 1997, entrando luego en una tendencia fuertemente decreciente —llegando en 2000 a revertirse la brecha a favor de las mujeres— y disparándose desde entonces, nuevamente a favor de los varones, hasta alcanzar los niveles más altos de todo el período en el año 2001, atenuándose luego en el año 2002.

En los casos de los subgrupos de nivel educativo medio y alto, la evolución de las brechas tiene un comportamiento diferente. En el inicio del período (1992) en ambos niveles educativos se observa una brecha positiva para las mujeres, es decir que tanto en la población pobre como no pobre las mujeres tienen mayores probabilidades de acceder a empleos de calidad que los hombres, siendo estas brechas mayores en los subgrupos de menor edad (alrededor del 24% más de probabilidades). La tendencia en el caso de los subgrupos de nivel educativo medio —pobres y no pobres— se mantiene en 1993, se revierte a favor de los hombres en 1994, y vuelve a ser positiva para las mujeres —en mayor medida que en 1992— en 1995 y 1996. Luego de este año pasa a ser siempre favorable a los varones, creciendo hacia 1999, volviendo a reducirse luego y disparándose en el año 2002 (y con mayor intensidad en el caso de la población pobre). En los subgrupos de nivel educativo alto la brecha se mantiene favorable a las mujeres casi todos los años, tanto entre la población pobre como no pobre, a excepción de 1993, 1997 y 2001, en que se revierte a favor de los hombres (aunque el porcentaje en casi todos los subgrupos no llega a los dos dígitos).

Respecto de las diferencias intragénero se observa que tanto la condición de pobreza y la edad, como el nivel educativo, establecen contrastes. A lo largo de todo el período las mujeres y los hombres en situación de pobreza presentan, en promedio, menores probabilidades de acceder a empleos de calidad respecto de mujeres y hombres no pobres en los mismos tramos de edad y situación educacional, si bien las diferencias no son tan amplias ni las tendencias tan contundentes como las que se observan en el período posterior (2003-2006).

Los dos últimos años considerados, es decir los años de crisis y post-crisis, son en los que más acentúan las diferencias en detrimento de la población pobre, en ambos grupos de género. Por ejemplo, puede apreciarse que mientras en el año 2002 las mujeres pobres de educación media pertenecientes al grupo de 30 a 35 años de edad tenían un 18,2% de probabilidades de tener un empleo de calidad, las mujeres no pobres del mismo perfil tenían un 46,8% de probabilidades. En el mismo año, los varones pobres de la misma edad y subgrupo educativo tenían 27,3% de probabilidades de acceder a un empleo de este tipo, mientras que sus contrapartes no pobres tenían un 58,9% de probabilidades.

Con respecto a la edad, se aprecia que en todos los perfiles, tanto en la población pobre como no pobre, como entre las mujeres y los varones, las probabilidades son menores en el subgrupo de menor edad y se van incrementando progresivamente en los subgrupos de mayor edad. Es decir que a lo largo de todo el período el subgrupo de 15 a 20 años tiene las menores probabilidades al interior de cada perfil dentro de cada género, mientras que el subgrupo de 60 a 65 años concentra las mayores probabilidades. Esta tendencia sólo se modifica en el último año (2002), cuando el subgrupo de mayor edad dentro de todos los perfiles muestra una tendencia descendente respecto del subgrupo de edad anterior.

Al igual que en el análisis intergéneros, el nivel educativo alcanzado se presenta como una variable importante en el análisis intragéneros. Tanto en el caso de los hombres como de las mujeres, a mayor nivel educativo son mayores las probabilidades de acceso a empleos de calidad. Sin embargo, al observar más en detalle esta tendencia en cada grupo de género, se aprecia que entre las mujeres el nivel educativo bajo, en todos los perfiles étareos y situación de ingresos, marca diferencias importantes respecto a los niveles educativos medio y alto, siendo las probabilidades en el primer nivel mucho menores que en los otros dos. En cambio, este salto no se da de manera tan acentuada dentro del grupo de hombres, donde incluso en algunos años y perfiles específicos llegan a equipararse las probabilidades de los varones de los dos niveles educativos superiores, o adquirir mayores probabilidades los pertenecientes a los subgrupos de nivel educativo medio.

El período 2003-2006

El período post devaluación (considerado como tal a partir de 2003, que es cuando comienzan a verse los signos de la recuperación luego de la crisis de fines de 2001) puede dividirse en dos etapas: una inicial de recuperación económica que se extiende hasta 2005, donde se equiparan los valores del PBI correspondientes al inicio del período recesivo (1998); y una segunda etapa de crecimiento, a partir de 2005, en la que estos indicadores se superan (SUÁREZ, ADRIANI; COTIGNOLA, 2009).

En relación con la primera etapa, si bien el aumento en la actividad y el empleo fue posible —en parte— gracias a un contexto internacional favorable, también fue potenciado por estrategias delineadas a nivel nacional: la estabilización del tipo de cambio, la consecución de un superávit fiscal elevado, un relativo control inflacionario y el dinamismo otorgado al consumo a partir de políticas como la implementación masiva del programa Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD) (NOVICK; TOMADA, 2007; ARAKAKI; PIQUÉ, 2008).

El crecimiento de la segunda etapa se evidencia en indicadores como la variación positiva del PBI, el aumento de la inversión y la creación de nuevas empresas, con un fuerte protagonismo de las ramas de la construcción, la industria y el comercio, tradicionalmente demandantes de trabajo y que, por lo tanto, generan como consecuencia inmediata una recuperación importante de los niveles de empleo y una disminución en las tasas de desocupación.

Sin embargo, aunque se produjo durante el período un importante incremento de empleos protegidos, se destacan también ciertas limitaciones. Si bien la proporción de trabajadores registrados sobre el total de asalariados se incrementó, esto no implicó un cambio sustancial, ya que este aumento no se dio por una caída de su contraparte, sino que ambos tipos de empleo crecieron en términos absolutos, pero los primeros lo hicieron a un ritmo mayor. (ARAKAKI; PIQUÉ, 2008). Gran parte de los estudios sobre la evolución del mercado de trabajo en este período destaca que esta fragmentación entre trabajadores registrados y no registrados constituye la fuente primaria del sostenimiento de la desigualdad, ya que mientras los primeros acceden a mejores salarios y condiciones laborales y presentan en su interior menores brechas de ingreso y mayor capacidad productiva, los segundos se caracterizan por lograr un menor aprovechamiento del crecimiento, con situaciones precarias desde el punto de vista del ingreso y de las condiciones generales de empleo.

En lo que concierne a la evolución de los índices de pobreza y desigualdad, se observa una considerable disminución de ambos en relación con el período anterior, producto de la ya mencionada mejora en los niveles de empleo y del aumento del nivel salarial de gran parte de la clase trabajadora. Sin embargo, ambas tasas continúan siendo altas, sobre todo con relación al nivel de empleo alcanzado, siendo un factor determinante – como ya se ha mencionado- la elevada proporción de empleo no registrado que aún persiste.

En cuanto al Aglomerado Gran La Plata, las transformaciones experimentadas durante la década de 1990 potenciaron el fuerte sesgo hacia el sector terciario y el empleo público, que se sostuvo por ser su ciudad cabecera de la capital provincial. No obstante, una de las ramas más dinámicas desde el punto de vista de la creación de empleos —a partir del año 2003— fue el comercio, caracterizándose gran parte de los nuevos puestos de trabajo en este sector por una alta tasa de rotación y precariedad (SUÁREZ, ADRIANI; COTIGNOLA, 2009). Por otra parte, en este nuevo marco económico pueden señalarse algunas características particulares sobre las diferentes formas de inserción de hombres y mujeres en el mercado de trabajo:

- a) Con relación a la condición de actividad, en la población masculina no pobre el número de ocupados se incrementó significativamente, acompañando este proceso un aumento lento pero progresivo de la tasa de actividad (que alcanza en 2005 un 71,8%) y un descenso de la tasa de desocupación. A partir de 2005, en ambos indicadores se revirtió levemente la tendencia, producto de un amesetamiento del crecimiento económico regional (SUÁREZ, ADRIANI; COTIGNOLA, 2009). En el caso de la población masculina pobre la tasa de actividad tuvo un comportamiento más errático, disminuyendo significativamente hacia el final del período cuando se situó alrededor del 65%, mientras que la tasa de desocupación descendió considerablemente en la primera etapa y tuvo un leve incremento hacia el final del período, pasando del 31,3% en 2003 al 22,3% en 2006. Tanto entre las mujeres pobres como las no pobres la tasa de actividad presentó leves altibajos, observándose en 2006 una tasa de actividad superior a la del inicio del período entre las no pobres y una inferior a la de 2003 entre las pobres. En relación con la tasa de desocupación, tanto en uno como en otro grupo los valores se mantuvieron estables (alrededor del 30% entre las pobres y del 10% entre las no pobres), presentándose en el caso de estas últimas un descenso mayor hacia 2006, en el que la tasa se ubicó 5,4 puntos porcentuales por debajo del valor inicial.
- b) En lo que hace a las características de la inserción, tanto en la población masculina como en la femenina aumentó el porcentaje de trabajadores con beneficios sociales durante el período, llegando a revertirse sobre el final en el caso de las mujeres la relación planteada inicialmente: en 2006 la proporción de trabajadoras que contaban con todos los beneficios sociales era superior a la de las que no contaban con ninguno de ellos. Sin embargo, tanto para los hombres como para las mujeres esta situación adquirió características muy diferentes al introducir en el análisis la segmentación por condición de pobreza: los porcentajes de hombres y de mujeres pobres que trabajaban sin percibir ningún beneficio social fueron mucho mayores durante todo el período, presentándose los valores más altos en 2005, cuando alrededor del 86,7% de los varones y el 85,2% de las mujeres pobres se encontraban trabajando en esta condición

Respecto de las diferencias intergéneros en las probabilidades de acceder a empleos de calidad se observa que prácticamente durante todo el período la situación de los hombres es considerablemente más ventajosa que la de las mujeres, aunque se presentan contrastes importantes al considerar en el análisis las segmentaciones por condición de pobreza, edad y nivel educativo. Si bien la tendencia general

mencionada se conserva en todos los subgrupos —a idéntica situación de ingresos, edad y educación, mayores probabilidades para los hombres—, las brechas se amplían más en el caso de los subgrupos pobres, más jóvenes y de menor nivel educativo. Asimismo, al considerar la evolución de las diferencias a lo largo del período, se constata que estas tendencias se presentan de manera más acentuada al comienzo —año 2003—, atenuándose entre 2004 y 2005 y volviendo a crecer en 2006.

Como contrapartida, las menores brechas se presentan en los subgrupos de nivel educativo alto, especialmente en los de edad adulta (30 a 35 años y siguientes), llegando a revertirse la situación de desventaja femenina en el año 2005.

Al analizar detalladamente la evolución de las brechas porcentuales en el período, se presentan diferencias según nivel educativo. Así, se aprecia que las brechas de las mujeres respecto de los varones de nivel educativo medio —para todos los grupos etarios y situación de ingresos— muestran una tendencia progresivamente decreciente hasta 2005 y vuelven a aumentar en 2006. La tendencia de los grupos de educación alta es similar pero aún más acentuada dado que, como ya se mencionó, en el año 2005 se revierte temporalmente la situación de desventaja de las mujeres. En cambio, para el caso de los grupos de nivel educativo bajo el comportamiento es diferente: el achicamiento de la brecha en todos los subgrupos se da entre 2003 y 2004, volviendo a aumentar —a excepción del tramo de edad más joven, donde continúa la tendencia decreciente hasta 2005— de manera progresiva a partir de 2005. Cabe destacar para este análisis que, a pesar de que en cada nivel educativo mencionado se dan las mismas tendencias entre población pobre y no pobre, siempre los subgrupos de población pobre presentan brechas entre varones y mujeres mucho más amplias que los de la población no pobre.

Con relación a las diferencias que se plantean al interior de cada grupo de género, se constata que la condición de pobreza es una variable que establece contrastes importantes. Si bien es preciso tener en cuenta que la condición de pobreza puede explicarse circularmente⁶ se observa que a lo largo de toda la serie las mujeres y hombres en situación de pobreza presentan, en promedio, menores probabilidades de acceder a empleos de calidad respecto de mujeres y hombres no pobres en los mismos tramos de edad y situación educacional.

En el caso de las mujeres, para todos los grupos de edad y niveles educativos considerados las probabilidades de las no pobres son superiores por más del doble —como mínimo— a las de las pobres, llegando en algunos

⁶ La explicación circular de la pobreza en relación con la situación en el mercado laboral se basa en que pertenecer a un hogar pobre disminuye las posibilidades de acceder a un buen empleo, pero carecer de un buen empleo a su vez explica la situación de pobreza por ingresos.

perfiles particulares a alcanzar probabilidades más de diez veces superiores —especialmente en el tramo de edad más joven y entre las de menor nivel educativo—.

En el caso de los hombres se constata la misma tendencia general, aunque las distancias entre pobres y no pobres en cada perfil son un poco más atenuadas que en el caso de las mujeres.

El nivel educativo alcanzado también se presenta como una variable relevante que marca diferencias intragéneros. Tanto en el caso de los hombres como de las mujeres, a mayor nivel educativo son mayores las probabilidades de acceso a empleos de calidad.

Si bien el peso de la educación se observa en ambos sexos y para todos los subgrupos, en el caso de las mujeres —tanto pobres como no pobres— las distancias entre las probabilidades de aquellas con nivel educativo bajo y las de aquellas que alcanzaron un nivel educativo alto son mucho más amplias que en el caso de los varones.

Por último, cabe considerar la edad como otra de las variables que inciden en el acceso diferencial a empleos de calidad en los dos grupos de género. Tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres, el mayor salto en las probabilidades se aprecia entre el grupo de 15 a 20 años y el de 30 a 35 años, situación también esperada debido a los conocidos problemas de precariedad que enfrentan los jóvenes cuando se insertan en el mercado laboral. Si bien esta situación de desventaja del grupo de edad más joven se presenta en todos los perfiles, adquiere mayor intensidad en los grupos de mujeres y de hombres pobres, al tiempo que se mantiene como tendencia a lo largo de todo el período.

Conclusiones: sobre la inserción laboral de hombres y mujeres en contextos de recesión y expansión económica

Como se deduce de los apartados previos, la comparación propuesta en este artículo se centra en dos períodos diferenciados desde el punto de vista macroeconómico: mientras la década de 1990 representa la vigencia de un modelo neoliberal, con sus típicas características de apertura externa, privatizaciones y desregulaciones estatales, la del 2000 (a partir de 2003) muestra —aun con sus particularidades— intentos de reeditar un modelo de desarrollo basado en la industrialización, con creciente importancia del rol del Estado en la regulación de la actividad económica. En este sentido, es esperable que las políticas implementadas en el marco de cada modelo afectaran al mercado laboral de diferentes modos, con

la presencia de algunas tendencias o patrones generales comunes en el conjunto de aglomerados, así como también particularidades o especificidades ligadas a sus estructuras socio-productivas.

Si bien el período iniciado en la década de 1990 no muestra un patrón de desarrollo económico lineal, sino que se caracteriza por fases diferenciadas (BECCARIA, 2005), el análisis de tendencia pone en evidencia que, a pesar de que en el Aglomerado Gran La Plata se crearon nuevos empleos, y a un ritmo mayor al del crecimiento poblacional, esto no alcanzó para compensar la creciente presión sobre el mercado de trabajo, debida a una inusitada expansión de la PEA. El resultado de este proceso, al igual que en el resto del país, fue un aumento progresivo de la desocupación. La expansión de la PEA, en tanto, estuvo relacionada con la incorporación de sectores tradicionalmente inactivos al mercado laboral, en especial las amas de casa, pero también con el “reingreso” de jubilados y pensionados (EGUÍA; PIOVANI, 2007). En la medida que la creación de empleos se dio particularmente en ramas de actividad típicamente feminizadas, al tiempo que se producía una pérdida neta de empleos en el sector industrial (con poca presencia de fuerza de trabajo femenina), se observa en el período que las brechas intergéneros en el acceso a empleos de calidad se vieron atenuadas, e incluso en algunos momentos revertidas (con la excepción del subgrupo de mujeres con bajos niveles educativos, entre quienes las brechas siempre fueron pronunciadas, a pesar de haber tenido vaivenes). Esta situación condujo, tal vez apresuradamente, a vislumbrar crecientes niveles de igualdad laboral, que en realidad escondían el hecho de que, en el marco de un mercado laboral en deterioro para todos (en especial en cuanto a los niveles de estabilidad y percepción de beneficios sociales), las mujeres lograron apropiarse de un conjunto relativamente mayor de los nuevos empleos, a la vez que las que ya estaban ocupadas en empleos de calidad perdieron sus puestos de trabajo en menor proporción que los hombres. Esto se debe a que las tasas más altas de feminización se encontraban en ramas de actividad que fueron relativamente menos afectadas por las reformas en el Aglomerado GLP, en particular servicios educativos y sanitarios (estatales y privados) que tienen un fuerte peso en la ciudad, mientras que ramas con ínfima tasa de feminización, como la industria, fueron algunas de las más afectadas por las políticas económicas de la década. En efecto, la participación relativa de la industria en el empleo del GLP cayó de cerca del 17% a menos del 10% al final del período, con una destrucción neta de aproximadamente 35 mil puestos de trabajo (EGUÍA; PIOVANI, 2007).

En el período 2003-2006 el peso relativo de los empleos de calidad en el Aglomerado GLP se situó en torno del 55%, por encima de la media nacional y recuperándose con respecto al deterioro sufrido durante la crisis de 2001 (sin alcanzar los valores máximos de la década del '90, cercanos al 70% antes de

la crisis del tequila), aunque con una tendencia a la baja comparando 2006 con 2003, y con niveles de recuperación menores a los del promedio de aglomerados urbanos argentinos, en los que pasaron del 37,2% al 46,4%. A pesar de la tendencia descendente en términos relativos, el crecimiento general del empleo implicó que para 2006 había en el GLP cerca de 9 mil puestos de trabajo de calidad más que en 2003.

Sin embargo, autores ya citados (por ejemplo SUÁREZ; ADRIANI; COTIGNOLA, 2009) sostienen que los efectos de las políticas económicas implementadas en estos años no tuvieron un impacto favorable contundente en el mercado de trabajo. Y en lo que respecta específicamente a las brechas de género en el acceso a empleos de calidad, y pesar de la recuperación en términos absolutos y relativos de estos últimos, se observa una acentuación de las brechas con respecto al período anterior. Este fenómeno se da en un contexto en el que la demanda de empleo crece particularmente en el sector comercial; pero evidenciando también tendencias positivas en el campo de la construcción así como cierto nivel de recuperación industrial. En este sentido, cabe inferir hipotéticamente una mejor inserción laboral de los varones, especialmente con niveles educativos medios y medio-bajos (construcción) y medios y medio/altos (industria), con respecto a las mujeres con idénticos perfiles que, en el GLP, se insertan de manera habitual en las ramas de servicios personales y comercio respectivamente.

Este análisis plantea una paradoja: en una fase económica con efectos recesivos en el mercado de trabajo, con marcado deterioro de las condiciones laborales y con pérdida de empleos en las ramas con puestos tradicionalmente más estables, se dio un achicamiento de las brechas de género; mientras que en una fase expansiva, con efectos parcialmente favorables en el mercado de trabajo y con la recuperación de empleos de calidad, se observa un estiramiento de las brechas de género. Esto muestra que, durante la crisis, las mujeres asumieron gran parte de los costos de un mercado laboral en constricción y deterioro, especialmente aquellas que debieron volcarse al trabajo extradoméstico para compensar la pérdida de empleo de sus cónyuges o el deterioro de sus ingresos. En cambio, cuando el mercado de trabajo entró en una fase de recuperación, tanto cuantitativa como cualitativamente, los beneficios derivados fueron mayormente apropiados por los varones. En este sentido, en la medida en que la inserción de hombres y mujeres en el mercado laboral se da típicamente en ramas de actividad diferenciales, ofreciendo en general las menos feminizadas las mejores condiciones de trabajo, se verifica la persistencia de un tipo de desigualdad relacionada con las conceptualizaciones y expectativas tradicionales respecto de los roles de género en el ámbito del trabajo extradoméstico; desigualdad que se agrava aún más por recaer generalmente en las mujeres todo el (o la mayor parte del) trabajo doméstico.

Las brechas intragéneros, por su parte, dan cuenta de la heterogeneidad interna de ambos grupos, mostrando que los modos y potencialidades de realización laboral extradoméstica también dependen de factores estructurales como la edad, el nivel educativo y la calificación. En este sentido, se constata que los cambios de modelo económico afectaron menos a las mujeres de edades intermedias con altos niveles educativos. En tanto, en el contexto de precarización ligado a los procesos de desindustrialización, característicos de la década de 1990, se vieron especialmente afectados los hombres con niveles educativos medios y bajos; siendo en cambio más afectadas las mujeres en estas mismas condiciones en el contexto posterior, en el que paralelamente crecieron el comercio (como espacio privilegiado de demanda de fuerza de trabajo femenina) y la industria y la construcción (como demandantes tradicionales de trabajo masculino). Una constante a lo largo de los dos períodos analizados, además de la ya señalada situación relativa más favorable de las mujeres (y los hombres) con altos niveles de calificación, es que independientemente de los vaivenes y coyunturas macroeconómicas, las mujeres más jóvenes, más pobres y con menores niveles educativos han resultado sistemáticamente la más discriminadas en el mercado de trabajo, tanto con respecto a los hombres con esos mismos perfiles sociales como con respecto a los mujeres de otros perfiles educativos y tramos etarios.

**GENDER AND WORK IN CONTEXTS OF RECESSION
AND ECONOMIC GROWTH: A STUDY OF TRENDS
IN GREATER LA PLATA (ARGENTINA)**

***ABSTRACT:** This article is based on statistical information we have gathered about the changes that occurred in economic participation and occupational integration of men and women in the labor market of Greater La Plata since 1992. Moreover, having found that the employment situation has not followed the same patterns in all subgroups of men and women, we have also considered inter and intra-gender differences. In this sense, using the database of the Permanent Household Survey (EPH), we have applied logistic regression models to assess the weight and meaning of gender differences and other structural variables on the probability of access to quality jobs. In order to complement previous work and systematize our results, we present an analysis of gender gap trends by comparing two periods with different macroeconomic situations marked by periods of recession and economic expansion.*

KEYWORDS: *Gender. Work. Gaps. Trends. Greater La Plata.*

Referencias

ARAKAKI, A.; PIQUÉ, P. La disparidad Salarial: una aproximación al estudio de la distribución del ingreso en la Argentina en el período 2003-2007. En: COLOQUIO INTERNACIONAL: AMÉRICA LATINA: ESCENARIOS DEL NUEVO SIGLO, 4., 2008 Buenos Aires. **Anales...** Buenos Aires: SEPLA, 2008.

BECCARIA, L. El mercado laboral argentino luego de las reformas. En: BECCARIA, L.; MAURIZIO, R. (Ed.). **Mercado de trabajo y equidad en Argentina**. Buenos Aires: Prometeo, 2005. p.17-56.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE [CEPAL]. **Panorama social de América Latina**. Santiago de Chile, 2009.

EGUÍA, A.; PIOVANI, J. El mercado de trabajo en el Gran La Plata en los años '90. **Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo**, Buenos Aires, n.3, p.93-110, 2007.

GARRIDO, B.; OLIVERA, M. Construcción de las identidades genéricas y sexuales: algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales (con especial referencia a la historia). En: HEREDIA, N.; VIDELA, M. (Comps.). **Pensamiento Feminista I: Reflexiones de la realidad con enfoque de género**. Córdoba: CEN Ediciones, 2003. p.46-73.

MEDINA, M. C. Género, sexo y clase: reflexiones a partir de categorías históricas. **Humanitas**, Tucumán, v.21, n.27, p.113-140, 1998.

NOVICK, M.; TOMADA, C. Argentina 2003-2006: crecimiento económico con empleo decente. En: NOVICK, M. et al. **Tras la crisis: el nuevo rumbo de la política económica y laboral en Argentina y su impacto**. Buenos Aires: OIT, 2007. p.1-3.

ROFMAN, A. **Convertibilidad y desocupación en la Argentina de los '90**. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC, 1997. (CEA-CBA).

SUÁREZ, M. J.; ADRIANI, L.; COTIGNOLA, M. El mercado de trabajo en el Gran La Plata en el actual período de crecimiento económico: principales tendencias en el empleo y la distribución del ingreso. En: ENCUENTRO PRE-ALAS, 1., 2009, Corrientes. **Anales...?** Corrientes: UNNE, 2009.

ZOLOA, J. **Probabilidad de acceso a empleos de calidad 1992-2002 y 2003-2006: un análisis con corrección por sesgo de autoselección**. La Plata: CEDLAS-UNLP, 2009.

Bibliografía Consultada

EGUÍA, A.; PIOVANI, J.; SALVIA, A. Introducción. En: EGUÍA, A. et al. **Género y trabajo**: estudio de las asimetrías intergéneros e intragéneros en áreas metropolitanas de la Argentina (1992-2002). Buenos Aires: Eduntref, 2007. p.9-24.

EGUÍA, A. et al. Evolución de la situación laboral del Gran La Plata en la última década. En: CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO, 5., 2001, Buenos Aires. **Anales...** Buenos Aires: ASET, 2001.

Recibido em: 02/11/2010

Aprovado em: 31/01/2011

